

DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO

29 DE ABRIL DE 2016



CERVANTES Y LA MEDICINA

LA CRÓNICA

Con motivo del Día del Libro, la Biblioteca de Medicina ha organizado un encuentro: "Cervantes y la medicina: lectura y comentarios".

Participantes:

Profesores: Javier Pérez Frías, Pepe Pavía y Paco Martos.

Alumnos: Ismael Tuyani y Andrés Duarte.

Personal de Administración y Servicios: Pepi Fernández y María Victoria González.



Inició la lectura el profesor Javier Pérez Frias, con el capítulo XLVGG de la segunda parte del Quijote, Sancho gobernador con el doctor Pedro Recio:

Cesó la música, sentóse Sancho a la cabecera de la mesa, porque no había más de aquel asiento, y no otro servicio en toda ella. Púsose a su lado en pie un personaje, que después mostró ser médico, con una varilla de ballena en la mano. Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares; uno que parecía estudiante echó la bendición, y un paje puso un babador randado a Sancho; otro que hacía el oficio de maestresala, llegó un plato de fruta delante; pero, apenas hubo comido un bocado, cuando el de la varilla tocando con ella en el plato, se le quitaron de delante con grandísima celeridad; pero el maestresala le llegó otro de otro manjar. Iba a probarle Sancho; pero, antes que llegase a él ni le gustase, ya la varilla había tocado en él, y un paje alzádole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso, y, mirando a todos, preguntó si se había de comer aquella comida como juego de maesecoral. A lo cual respondió el de la vara:

-No se ha de comer, señor gobernador, sino como es uso y costumbre en las otras insulas donde hay gobernadores. Yo, señor, soy médico, y estoy asalariado en esta insula para serlo de los gobernadores della, y miro por su salud mucho más que por la mía, estudiando de noche y de día, y tanteando la complexión del gobernador, para acertar a curarle cuando cayere enfermo; y lo principal que hago es asistir a sus comidas y cenas, y a dejarle comer de lo que me parece que le conviene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hacer daño y ser nocivo al estómago; y así, mandé quitar el plato de la fruta, por ser demasíadamente húmeda, y el plato del otro manjar también le mandé quitar, por ser demasíadamente caliente y tener muchas especies, que acrecientan la sed; y el que mucho bebe mata y consume el húmedo radical, donde consiste la vida.

Amenizó con comentarios sobre la comida, y sobre la vida de la época.

-Absit! -dijo el médico-. Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento: no hay cosa en el mundo de peor mantenimiento que una olla podrida. Allá las ollas podridas para los canónigos, o para los retores de colegios, o para las bodas labradorescas, y déjenos libres las mesas de los gobernadores, donde ha de asistir todo primor y toda atildadura; y la razón es porque siempre y a doquiera y de quienquiera son más estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas; mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora, para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de cañutillos de suplicaciones y unas tajadicas sutiles de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión.

Oyendo esto Sancho, se arrió sobre el espaldar de la silla y miró de hito en hito al tal médico, y con voz grave le preguntó cómo se llamaba y dónde había estudiado. A lo que él respondió:

-Yo, señor gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la universidad de Osuna.

Continuando la lectura del capítulo el profesor Pepe Pavía...



Para la ocasión, Pepi Fernández no solo nos regaló un poema compuesto por ella "Mapepa", incluido al final de esta crónica, sino que además quiso compartir el capítulo primero del Licenciado Vidriera, dado que se nombra a la Universidad y a Málaga.. "que era una de las mejores ciudades de Andalucía"...

Sucedió que se llegó el tiempo que sus amos acabaron sus estudios y se fueron a su lugar, que era una de las mejores ciudades de la Andalucía. Lleváronse consigo a Tomás, y estuvo con ellos algunos días; pero, como le fatigasen los deseos de volver a sus estudios y a Salamanca (que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado), pidió a sus amos licencia para volverse. Ellos, corteses y liberales, se la dieron, acomodándole de suerte que con lo que le dieron se pudiera sustentar tres años.

Despidióse dellos, mostrando en sus palabras su agradecimiento, y salió de Málaga (que ésta era la patria de sus señores); y, al bajar de la cuesta de la Zambra, camino de Antequera, se topó con un gentilhomme a caballo, vestido bizarramente de camino, con dos criados también a caballo. Juntóse con él y supo cómo llevaba su mismo viaje. Hicieron camarada, departieron de diversas cosas, y a pocos lances dio Tomás muestras de su raro ingenio, y el caballero las dio de su bizarría y cortésano trato, y dijo que era capitán de infantería por Su Majestad, y que su alférez estaba haciendo la compañía en tierra de Salamanca.

Prosiguió la lectura del Quijote el alumno Ismael Tujani, esta es su lectura y comentarios...

Don Quijote de la Mancha

"Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma.

Decíase él:

—Si yo por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante?»"

"Don Quijote de la Mancha" Miguel de Cervantes 1605.

Haciendo un paralelismo entre la Tuna y los viajes de Don Quijote...

Así parte don Quijote. Una vez terminados sus libros, prepara sus instrumentos, recoge a su caballo, se ayuda de su fiel compañero Sancho y comienza la historia a lo largo y ancho de la geografía española.

Es así como la Tuna va y viene por el mundo. Siempre que se han acabado los exámenes y los libros están a buen recaudo, nos enfundamos nuestra armadura, nuestros instrumentos y nuestra mejor sonrisa. Partimos hombro con hombro, con nuestros queridos amigos del negro mester, disfrutando de nuestras aventuras y haciendo disfrutar a los que nos encontramos por el camino. Siempre, por supuesto, con el nombre de una dama por bandera (dependiendo, el mismo, del pueblo en el que nos encontremos...).

¿Qué mejor forma de empezar el viaje de don Quijote que de la mano de un joven tuno al que le quedan todas las experiencias por vivir? Los instrumentos bien afinados, los trajes bien ceñidos, las cintas volando al viento y las voces siempre a coro.

A continuación, María Victoria González lee y comenta el capítulo VII del Quijote: El donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.

Tras quemar los libros de caballería, quieren hacer lo mismo con los libros de novela pastoril...

-Así será -respondió el barbero-; pero, ¿qué haremos de estos pequeños libros que quedan?

-Éstos -dijo el cura- no deben de ser de caballerías, sino de poesía.

Y abriendo uno, vio que era La Diana, de Jorge de Montemayor, y dijo, creyendo que todos los demás eran del mismo género:

-Éstos no merecen ser quemados, como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho; que son libros de entendimiento, sin perjuicio de tercero.

-¡Ay señor! -dijo la sobrina-, bien los puede vuestra merced mandar quemar, como a los demás, porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballescaca, leyendo éstos, se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo; y, lo que sería peor, hacerse poeta; que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza.



Javier Pérez prosigue con, según sus palabras, la muerte real de Don Quijote, capítulo LXIV de la segunda parte, su encuentro con el caballero de la Blanca Luna:

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

-Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra.

-Eso no haré yo, por cierto -dijo el de la Blanca Luna-: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que sólo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla.

Para finalizar, Paco Martos había elegido el capítulo XXII, De la libertad que dio Don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir.

se haga por mal, quiero rogar a estos señores guardianes y comisarios sean servidos de desataros y dejaros ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres: cuanto más, señores guardas, añadió Don Quijote, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros; allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo que no se descuida en castigar al malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ellos. Pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplís, algo que agradeceros, y cuando de grado no lo hagáis, esta lanza y esta espada, con el valor de mi brazo, harán que lo hagáis por fuerza.

Se queda agradecer a los participantes, que quisieron compartir sus lecturas y sus comentarios, sus vivencias ante la obra de Cervantes, y a todos los presentes. Este es nuestro pequeño homenaje.



Siendo 29 del mes de Abril del año del Señor de 2016

A Don Miguel de Cervantes y Saavedra

Señor y Príncipe de los Ingenios

Insigne y valeroso caballero.

Con hidalguía y valor, al turco atacó.

Y "Manco de Lepanto" te llamaron.

Al más alto honor encumbraste

A Don Quijote y Sancho Panza.

Que gloria y fama te dieron en los siglos venideros.

Amorosas son tus damas, Galatea,

La primera en bondad y honestidad.

Cautivan tus ejemplares novelas.

Así como la hermosa y fiel Dulcinea.

MARPA

Siendo 29 del mes de Abril del año del Señor de 2016

*En un bajel literario comandado
Por Mercurio, hasta el Parnaso viajaste
Y justa lid libraste, con Apolo
De tu parte.*

*Poeta, novelista, soldado
Cautivo en Argel, Preso en Sevilla
En vida, te acompañó la mala fortuna
En la muerte, al Olimpo ascendiste.*

*Y como bien dicho dejaste:
La más alta ocasión que vieran
Los siglos pasados, los presentes,
Ni esperen ver los venideros.*

*Yo alego: No conocerán las generaciones ulteriores a un
Poeta de tan ingenio mayor.*

MAPLEPA